



EL DOLOR REDENTOR EN LA ESPIRITUALIDAD SALESIANA

Alba Lily Enríquez, sc

Una de las características más representativas de la Espiritualidad Salesiana es la alegría, así que parece una contradicción escribir sobre el dolor. Pero si a ese dolor le agregamos el “apellido” de redentor el panorama cambia.

Saber descubrir las formas de enfrentar y sobrellevar situaciones dolorosas en la vida es una habilidad que podríamos solicitar diariamente a Jesús hasta hacerla parte de nuestro ser.

Dentro de nuestra Familia Salesiana contamos con ejemplos concretos como Don Luis Variara y Alejandrina Da Costa, dignos de imitar, por su puesto.

Este año recién terminado, el 2008, ha sido un año lleno de aprendizaje para quienes así queremos interpretarlo.

A nivel personal viví eventos específicos que me movieron por dentro...agradezco a Gaby, una joven de 23 años, por la lección de valentía que me dio al denunciar el parricidio ejecutado por su padrastro contra su mamá y su hermana de 18 años...y más aún por haberme hecho partícipe de este proceso porque tuve la oportunidad de servir muy de cerca a una joven, en estado de peligro.

También viví la experiencia de ser la “elegida” para un “secuestro express” en el que no perdí más que bienes personales gracias a la certeza de la protección de Dios y de María Auxiliadora en el momento más estirado de esta desagradable experiencia.

Que decir del evento en que fui la primera en llegar al lugar donde se accidentaron mis hermanos. Agradezco la oportunidad de tomar decisiones en frío cuando más bien todo está que arde.

Y el más aleccionador de todos, perder, de un día para otro a quien me eligió como su mejor amiga por más de media vida compartida.

Aquí me detengo, porque las lecciones siguen, una hermana cooperadora que se queda sin esposo y sin hijo...una mujer que no ha dejado de servir a pesar de que es ella quien necesita de muchos cuidados.

Sería interminable...pero sí, es un dolor redentor porque tenemos la certeza de que vivimos nuestras PASCUAS. Sólo esta certeza es la que da sentido a nuestro sufrimiento porque sabemos que es necesario tener mil y una crisis para asegurar que estamos creciendo, madurando, cambiando, convirtiéndonos, renovándonos...

No le tengamos miedo al dolor, no le huyamos, reinterpretémoslo y dejemos nuestra mente, nuestro corazón y nuestro espíritu abierto a los aprendizajes que nos viene con él y a los beneficios que le puede traer a nuestras comunidades.

Nuestros mejores aliados: JESÚS EUCARISTÍA y nuestra DEVOCIÓN A MARÍA...por nuestra cuenta, imposible...pero definitivamente: **“Para Dios no hay imposibles”**.